

Schlemmer, el artista que bailó

Juliana Congote Posada

Diario
Octubre de 1915

*El cuadrado de la caja torácica,
el círculo del vientre,
el cilindro del cuello,
los cilindros de los brazos y de las piernas,
los círculos de las articulaciones de los codos,
las rodillas, los hombros, los nudillos,
los círculos de la cabeza, de los ojos,
el triángulo de la nariz,
la línea que une el corazón con el cerebro,
la línea que une la cara con el objeto mirado,
el ornamento que se forma entre el cuerpo y
el mundo exterior, simbolizando la relación del primero
[el cuerpo]
con lo segundo [el mundo].*

*Escritos sobre arte: pintura, teatro, danza, cartas y diarios,
Oskar Schlemmer*

importante creación, es posible descubrir una cara de la Bauhaus que ni siquiera para el contexto dancístico resulta conocida. Sus propuestas para la transmisión del hacer propio del arte dieron lugar a novedosas experimentaciones en artes escénicas, con principal interés por la coreografía y los estudios sobre el cuerpo, que siguen sorprendiendo en la actualidad. Para Schlemmer, la danza fue una pasión que fue revelándose con mayor insistencia en la gestación de los procesos creativos que lideró dentro de la Bauhaus. Allí, su actividad docente, artística y teórica tuvo su mayor despliegue y cobró pleno sentido. Al afirmar como tema central de sus creaciones el cuerpo humano, hizo de su propuesta plástica un *arte vivo*, una idea de performatividad que puede reconocerse en su pregunta permanente por la ocupación del espacio como un modo de experimentar la libertad de moverse. Esa teatralización de la Bauhaus, al asumir el propio edificio como escenario, animó una redefinición del acontecimiento teatral, basado en la fascinación que le producía descubrir el cuerpo en relación con el espacio, en esa mística que encubre la geometría y la matemática, la arquitectura como experiencia.

Una obra como *El Ballet Triádico* representa la experiencia viva de ese pensamiento, es su manifiesto. De ahí que podamos decir que esta obra fue el resultado de un proceso vital de investigación constante, en la que lo triádico resume sus inquietudes esenciales. En sus propias palabras, Schlemmer escribe en su diario, en 1922: “*El Ballet Triádico*: danza de la trinidad, rostros cambiantes del Uno, el Dos y el Tres, en forma, color y movimiento; debe seguir también la geometría plana de la superficie

En octubre de 2016, el Centre Pompidou-Metz, situado en la capital de Lorena, Francia, dedicó su exhibición al artista y coreógrafo alemán Oskar Schlemmer (1888-1943). La exposición se tituló “The dancing artist”, una bella expresión que cobra sentido cuando se confirma que estamos, sin duda, frente a un artista que hizo bien en comprender que la danza no podía ser solo un problema intelectual y que el cuerpo que danza es mucho más que aquello que lo viste o lo cobija. Aunque se le recuerde casi siempre como escultor, pintor, diseñador de vestuario y escenógrafo, su lugar en la historia de la danza todavía está por reconocerse como uno de los más significativos creadores y pensadores que sentó buen parte de las bases para el tránsito de la danza hacia la modernidad.

A través de la obra de Schlemmer, especialmente de *El Ballet Triádico* (1920-1922), su más



Beatriz Olano, *Sin título* (intervención permanente en In Situ), pintura sobre pared, 2,80 x 7,60 m, 2008

del suelo y la geometría sólida de los cuerpos en movimiento, produciendo el sentido de dimensión espacial que necesariamente resulta de trazar formas básicas como la línea recta, la diagonal, el círculo, la elipse, y sus combinaciones. Así, la danza, que es dionisiaca y completamente emocional, en su origen, se convierte en apolínea en su forma final, un símbolo de equilibrio de los opuestos". Esta creación para tres bailarines, tres actos, doce danzas y dieciocho vestuarios es una composición que, habitando el espacio de la geometría, instala la búsqueda del equilibrio espiritual. En un juego de números, Schlemmer combina colores, formas y cuerpos que se desmaterializan, como él mismo lo expresa, "sin buscar solución en lo oculto". Seres humanos que danzan reconociendo su humanidad en la abstracción, un camino hacia la danza conceptual o "no-danza", calificativos impensables para esa época.

Si bien Schlemmer no es precisamente una persona que la historia de la danza haya reconocido como bailarín, hoy en día sabemos que

él mismo, en varios de sus diarios y cartas, publicados póstumamente por su esposa Helena Tutein en 1958, expresa abiertamente su interés por experimentar con su cuerpo el sentido kinestésico que debía ser adecuadamente interpretado. Buena parte de estos textos son revelaciones escritas sobre sus postulados estéticos que, aunque relacionados con la pintura, la escultura, el diseño de vestuario y la escenografía, permiten comprender la complejidad de su obra y la trascendencia de su trabajo creativo para la transformación de la escena moderna de principios de siglo xx. Recordar a Schlemmer y su impactante *Ballet Triádico* nos permite afirmar la obviedad, aun hoy en día, de que el mayor valor de la danza es la capacidad de servirse como el medio expresivo más directo porque, simplemente, es el cuerpo humano.

Juliana Congote Posada es Licenciada en Danza, Magíster en Historia del Arte y Doctora en Artes. Actualmente se desempeña como docente en la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia.